



“Victoriano Huerta y la contrarrevolución”

p. 143-160

Mario Ramírez Rancaño

*La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html) (consulta: xx de xx de xxxx).

**Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.**

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

















resultó incontenible y varios grupos se marcharon a El Paso, entre los que figuraban José María Lozano y otros personajes más.<sup>293</sup>

Huerta estuvo al tanto de la creación de la Asamblea Pacificadora Mexicana y de que algunos de sus dirigentes habían sido sus colaboradores. También supo que Félix Díaz vivía en Nueva Orleans, y que entre los exiliados circulaban los rumores de que también planeaba su retorno a México. Para Huerta la gran incógnita era ¿con quién estaba la mayoría de los desterrados desperdigados en suelo estadounidense? ¿Con quién estaban los organizados en la Asamblea Pacificadora Mexicana? Con él o con Félix Díaz. Sus consejeros y los desterrados que llegaban a saludarlo a Nueva York le aseguraban que si se los pedía, estarían con él. Pero en realidad, los exiliados estaban divididos. Unos estaban con Félix Díaz, otros con Huerta, y otros más, con nadie. Entre ellos imperaba la división, el temor y la desconfianza. De paso, se especulaba que la Asamblea Pacificadora Mexicana había considerado ofrecer inicialmente su apoyo a Félix Díaz.<sup>294</sup> Esto porque la organización nació antes del arribo de Huerta a Estados Unidos, y se ignoraban cuáles eran sus planes. Lo que sí es cierto, es que en ningún momento se planteó una alianza entre Huerta y Félix Díaz, como la habida en febrero de 1913. Ambos estaban terriblemente resentidos por sus traiciones, juegos sucios y ambiciones.

Una mañana, el brigadier Luis Fuentes, yerno de Huerta, se presentó en el domicilio de García Naranjo, en San Antonio, Texas, y le entregó una carta en la cual Huerta le hacía saber que necesitaba hablar urgentemente con él en Nueva York. Para evitar una evasiva, Fuentes le dio el boleto del tren y el dinero suficiente para cubrir los gastos. En vista de ello, García Naranjo abordó el tren y se dirigió a Nueva York. En el trayecto recordó que días antes, el general Enrique Gorostieta le había confiado de la llegada de Huerta a Estados Unidos y de que con seguridad lo buscarían. La entrevista se efectuó en la oficina de Abraham Ratner, ubicada

<sup>293</sup>Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 259, Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 243 y *El Demócrata*, 9 de mayo de 1915.

<sup>294</sup>Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 244-245.





















